



FEDERICO GARCIA LORCA

ROMANCE GITANO

la sangre derramada

Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.

Que no quiero verla!

La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.

Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!

Que no quiero verla!

La boca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.

Que no quiero verla!

Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
No me digáis que la vea!
No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.
Quién me grita que me asome!
No me digáis que la vea!

No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la caluza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes,
mayorales de pálida niebla.

No hubo príncipe en Sevilla
que compararse pueda,
ni espada como su espada,
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sol y de inteligencia.
Qué gran torero en la plaza!
Qué buen serrano en la sierra!
Qué blando con las espigas!
Qué duro con las espuelas!
Qué deslumbrante en la feria!

Depois de Ruben Dario, o grande poeta nicaraguês, que influenciou toda a poesia simbolista da Espanha e América latina, ninguém como Federico Garcia Lorca teve na poesia hispano-americana um maior reflexo. Quem hoje folhear uma antologia dos poetas de lingua espanhola da última geração lê aí a exaltação do típico e do regional, o ritmo da música popular, os temas facilmente assimiláveis, que são o «encontro» poético de Lorca.

Morto o movimento simbolista, do qual ficaram algumas belas obras de extraordinários poetas, sobretudo americanos (Dario, Lugones, Silva, Chocamo, e tantos outros), a poesia espanhola, ao contacto dos poetas franceses, toma um sentido intelectualista, presente na obra dos melhores poetas contemporâneos, tais como Jimenez, Salinas, Guillén, Machado e Alberti, este último na sua primeira fase, antes de aderir a uma poesia realista de intervenção social.

O primeiro livro de poemas de Lorca, publicado quando era ainda estudante de direito em Granada, sofre aquelas influências; no entanto, ao publicar «Libro de poemas», Madrid 1921, a sua personalidade poética começa a desabrochar.

Federico ressuscita ambientes «castizos», inspira-se no romance tradicional com suas evocações e cadências, cheias de grande poder descritivo e fatalismo cigano. A versificação das suas obras, excepto talvez, nas «odes», é extremamente simples.

Depois de «Libro de poemas» publica «Canciones», 1927, dum estilo e linguagem infantis, de que é um exemplo esta «Canción tonta» que começa

Mamá.
Yo quiero ser de plata.

E', porém, com «Romancero gitano», editado pela «Revista

de Occidente» em 1928, que o poeta atinge a plenitude. Ai aparece toda a mágica sedução de imagens, de som e cor, que fazem de Lorca um poeta excepcional. Os motivos de «Romancero gitano» são «o amor e a morte, o ciúme e a ternura, o ódio e a constância» e, também, pressentimento, surpresa, fatalismo e mistério, alma desta Andaluzia de quem, no seu muito amor, Federico dizia, numa carta a Jorge Zalamea: «Andalucía es increíble. Oriente sin veneno, Occidente sin acción».

E' assim a poesia de Lorca: Oriente enquanto fatalismo, cheia de «pena» cigana, simultaneamente terna e cruel, prolongamento do romance popular andaluz, tão cheio de recordação moirisca; Occidente enquanto a sua obra se talha em sabôr moderno, na influência, vinda de França e adoptada pelos poetas do seu tempo, do verso livre e da poesia interiorista («Odes», etc.).

«Su poesia resuma sangue y limón» encontro de Lorca com o «sentido» violento da vida do povo espanhol:

«El puñal,
entra en el corazón,
como la reja del arado
en el yermo.»

vida cujo sabor amargo exprime tão bem estes versos.

Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.

O que torna a sua poesia eminentemente popular é um simbolismo directamente bebido do povo, acessível e local, sem deixar por isso de ser extremamente rico, belo e sugestivo: «navajas» e rosas, cavalos e toiros.

Cavalos soprando fogo das ventas,

«Soledad de mis pesares
caballo que se desboca»;

Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!

Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
Oh blanco muro de España!

também calma

«La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas.»

e está dor de inocência numa
canção de «Bodas de sangre»

«Duérmete rosal
que el caballo se pone a llorar.
... ..
!Ay, dolor de nieve
caballo [del alba]!»

ou então, símbolo de boa raça,
como este cigano que nos fala
da moça que amou à luz das
estrelas «cuando la llevaba al
rio»:

«Aquella noche corri
El mejor de los caminos,
Montado em «potra de nacar»
Sin bridas y sin estribos.»

toiros máus como castigos

«casi muerte y casi piedra»

nobreza e valentia, como des-
gosto,

«Oh, negro toro de pena!»

Cavalos e toiros, sentimentos, dão à sua poesia uma «temperatura» tão intimamente espanhola, como só conheço, nos modernistas, essa maravilhosa colecção de desenhos, «Minotauromaquia», dum outro grande artista moderno, Picasso.

O fatalismo que o povo andaluz e, dum maneira geral, o espanhol, herdou do árabe, lê-se claramente nesta «canción de jinetes» onde o poeta prevê a sua morte próxima:

«Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.
... ..
!Ay que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba.»

Todo o mistério do quotidiano, o pressentimento e a surpresa estão expressos nesse magnífico poema «sorpreza» que publicamos.

Oh negro toro de pena!
Oh sangre dura de Ignacio!
Oh ruiseñor de sus venas!
No.

Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban
no hay escarcha de luz que la enfrie,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.

Yo no quiero verla!!

(De «Llanto por Ignacio Sanchez
Mejias»)

A sua obra motivou o seguinte juízo que nos parece de admirável compreensão: «Federico Garcia Lorca cora quantos poetas anónimos houve na Andaluzia». Federico Garcia Lorca é um poeta do povo.

Abandonando Granada e dirigindo-se a Madrid torna-se o animador da «Residencia d'Estudiante». Alcança grande popularidade e, mesmo antes de haver publicado qualquer livro, os seus poemas, ditos e repetidos, consagram-no como um grande poeta.

O seu génio transcende a lírica e invade a música, a pintura e o teatro. Funda uma companhia de amadores «la barraca» que representa «los pueblos» de Espanha as comédias de Cervantes, Calderon e Lope de Vega ao lado de peças modernas. Lorca escreve não só peças para a sua companhia mas representações; além disso canta acompanhando-se ao piano, recita, faz conferências e até actos de prestidigitação e magia.

Na sua obra teatral, bastante vasta, distinguem-se «Yerma» e «Bodas de sangre», recentemente publicada na «Nouvelle Revue Française».

Morto em Granada logo no principio da guerra civil espanhola, a dor da sua morte levaram-na as vozes dos melhores poetas de Espanha—Pablo Neruda, António Machado, Manuel Altolaguirre—a todos os corações do mundo. E enquanto houver um homem capaz de sentir um poema, e esse há-de havê-lo sempre, Federico Garcia Lorca estará presente.

FEDERICO,

«viva moneda que nunca
volverá a repetir-se»

JOAQUIM NAMORADO

la casada infiel

Y que yo me la llevé al rio
creyendo que era mozueta,
pero tenía marido.

Fué la noche de Santiago
y casi por compromiso.

Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.

En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.

El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.

Sin luz de plata en sus copas
sus arboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del rio.

Pasadas las zarzamoras
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un boyo sobre el limo.

Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.

Yo el cinturón con revolver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolos
tienen el cutis tan fino;

ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.

Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frio.

Aquella noche corrió
el mejor de los caminos,
montado en potra de nacar
sin bridas y sin estribos.

No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.

Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del rio.
Con el aire se batian
las espaldas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legitimo.

Le regalé un costurero
grande de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque, teniendo marido,
me dijo que era mozueta
cuando la llevaba al rio.

Sorpreza

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.
Cómo temblaba el farol!
Madre.

Cómo temblaba el farolito
de la calle!
Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.